

## Un pueblo es una alegría

Los pueblos son como los árboles, sus hojas, que vienen y que van, son sus habitantes al irse a las ciudades y al igual que ellos, pierden sus hojas en otoño.

En un momento inesperado, puede venir una ola de aire que nos trae un pequeño rumor que ha oído y en cuanto os lo cuente, lo vais a comprender, os lo voy a contar en forma de historieta:

Era se una vez una niña de pelo azul, piel clara y ojos azules, llevaba un vestido plateado muy bonito, se llamaba Luna, era un niña de doce años a la que le gustaba mucho ayudar a los demás.

Una mañana, al entrar a su clase, vio por delante a su profesora, que parecía que iba con una alumna nueva y... ¡exacto! era una niña nueva. La profesora les dijo a sus alumnos:

-“Niñas, ésta es una nueva alumna que se llama Blanca, quiero que la acojáis muy bien”.

Cuando llegó la hora del recreo, Luna vio que Blanca no estaba muy contenta y decidió ir a ver que le pasaba. Luna le preguntó:

- “¿Qué te pasa?”

Blanca respondió:

-“Me he tenido que marchar de mi pueblo por una razón muy triste, allí, donde yo nací, ya no hay ningún habitante porque la gente se ha ido mudando a las ciudades en busca de trabajo”.

Luna, para animarla, le sugirió una idea que había tenido:

- “¿Por qué no organizamos una fiesta en tu pueblo?”

Intentaremos hacer ver a la gente que están muy equivocados, la ciudad tiene sus ventajas y sus inconvenientes, al igual que los pueblos, ¿sabes por qué? Porque en la ciudad hay gases, humos y ruidos que molestan mucho. Por ejemplo, el ruido de las ambulancias que vienen y van, los coches, la gente hablando y mil cosas más. Un pueblo por su parte, tiene muchas cosas buenas. Por ejemplo, ir en bici sin preocuparse de los coches circulando, pasear viendo la naturaleza. Además, en invierno, si es un pueblo de montaña imagino que podrás ir a esquiar después del cole, cosa que a mí me encantaría hacer. En otoño, podrías ir a coger setas o coleccionar hojas de

diferentes colores, en primavera podrías ver cómo crecen las hojas y como florecen las plantas y en verano, ¡ya ni te cuento la de cosas que podrías hacer! Entonces, ¿te apetece hacer la fiesta?

Blanca respondió,

-¡Sí, claro! Por supuesto, muchas gracias por la charla, me has animado mucho, ¡vamos a por ello!

Luna y Blanca se pusieron manos a la obra e hicieron toda la publicidad posible para que les pudieran ayudar y consiguieron que todos los alumnos del colegio colaboraran en el proyecto.

Tras tres meses de preparación..... ¡Lo consiguieron!

Así, también se dieron cuenta que trabajando en equipo, y valorando el esfuerzo de los demás, se pueden conseguir grandes cosas.

La gente voluntaria que se apuntó ayudaron haciendo todo lo que Blanca y Luna les decían. Unos, elaboraban el pan tan bueno que hacen en los pueblos. Otros, cuidaban al ganado y hacían quesos, otros, plantaban un huerto y así entre los unos y los otros, recrearon un montón de tradiciones de pueblos para que la gente se quedara y viera como un pueblo tiene un gran variedad de cosas para elegir y no tener que ir a la ciudad.

Cuando la fiesta acabó, Blanca estaba muy contenta e ilusionada, porque habían conseguido que su pueblo volviera a tener habitantes. Blanca y Luna se habían hecho muy amigas, cuando Luna supo que Blanca regresaba a su pueblo le dio mucha pena y entonces prometieron que serían amigas hoy, mañana y siempre.

Así acaba esta historia tan maravillosa sobre dos amigas y un pueblo al que ayudar.

Vivir en un pueblo es otra forma de estar en el mundo, quizás, la forma que necesita nuestro planeta en este momento, en el que los humanos no respetamos la naturaleza y por tanto, tampoco a nosotros mismos, ya que somos parte de ella.

FIN